

8

Proyecto de un Departamento de Reeducción de lectura y escritura en el Centro Piloto Zumalacárregui, de Madrid

Por Javier BORDERA ESCOLANO

INTRODUCCION

Este proyecto pretende contribuir a la tarea de ir abriendo camino hacia la resolución de unas necesidades muy concretas que se nos plantean cada día en las escuelas.

La preocupación por este tema va en aumento, en la medida en que los educadores y los padres nos vamos sensibilizando, como consecuencia de la evolución y perfeccionamiento de la Pedagogía y Psicología, y del auge cada vez mayor de la Educación Especial, que ya no es patrimonio exclusivo de los niños disminuidos física o mentalmente. Hoy, el concepto incluye a todos aquellos que, como consecuencia de dificultades emocionales, ambientales (principalmente los que provienen de medios socioeconómicos bajos), o por estar afectados por algún tipo de disfunción cerebral mínima, manifiestan problemas serios a la hora del aprendizaje escolar, siendo prácticamente incapaces de salir adelante en la clase normal, o si lo hacen, presentan lagunas profundas en algún área fundamental, que siempre les va obstaculizando el seguir el curso como el resto de los compañeros de clase.

Tengamos presente que los planes escolares están pensados considerando como referencia a un utópico niño medio, y, en cierto modo, no es de extrañar que, como consecuencia, queden excluidos todos aquellos escolares que por las circunstancias expuestas anteriormente, o por otras que puedan exis-

tir, no lleguen a ese nivel medio requerido, o, por el contrario, lo sobrepasan más que holgadamente. Desde este punto de vista podría considerarse también a los superdotados incluidos en la Educación Especial, puesto que la clase normal no se adapta a sus posibilidades, lo cual, en ocasiones, se aburren, se abandonen e incluso presenten problemas de conducta.

No es misión de este trabajo el divagar más sobre un tema tan amplio como es el de la Educación Especial, al que ha parecido, sin embargo, conveniente acudir, para ubicar a los niños con problemas de lectura y escritura.

Tampoco pretende este proyecto extenderse sobre las posibles causas que originan estas dificultades de lectura y escritura, ya que desborda su finalidad, aunque ello sea de indudable interés.

Lo cierto es que en las escuelas tenemos unos niños que nos presentan problemas al leer y al escribir, y a los que debemos intentar ayudar.

Las dificultades lecto-escritoras son las consideradas más importantes en las escuelas. La mayor parte de los fracasos escolares tienen como base algún problema de este tipo. Los expertos consideran que de un 8 a un 15 por 100 de la población escolar se puede considerar afectada por estos obstáculos a la hora de leer.

Conviene señalar también que estas estadísticas no se refieren únicamente a aquellos

niños que tienen dificultades para aprender a leer y a escribir, sino que incluyen además a los escolares que, debido a una deficiente base en estas áreas, arrastran a lo largo de todos los cursos unas secuelas que les impiden poder entender lo que leen a la hora de estudiar o efectuar actividades cuyas instrucciones se den por escrito (fichas, ejercicios, etcétera), así como una ortografía y una expresión escrita deficientes.

Un estudio muy interesante a realizar sería el comprobar el tanto por ciento de alumnos que se ven desbordados por los textos correspondientes al curso en que están. Estas dificultades podrían resumirse de alguna manera en los siguientes tipos:

a) *Morfológicos*: las que se derivan de la propia forma de las palabras, de que éstas sean más o menos largas, que tengan mayor o menor número de sílabas inversas, que su articulación sea especialmente dificultosa, etcétera.

b) *Vocabulario*: los niños entienden un texto en la medida en que las palabras que se utilizan sean significativas y familiares para ellos. Esto no quiere decir que haya que empobrecer el vocabulario de los textos, sino que habría que pensar en graduar mejor la introducción de palabras nuevas, de manera que el niño, a la vez que enriqueciera su vocabulario, no viera mermada su comprensión por causa de éste.

c) *Contenido*: al igual que sucede con el vocabulario, algunos temas o áreas carecen de motivación suficiente para interesar al niño, al no entrar dentro del mundo de sus experiencias.

d) *Concepto*: el nivel de abstracción necesario para entender o enfocar algunos temas o ideas desborda la capacidad de determinados niños, cuya inteligencia es más bien limitada, sin ser por ello necesariamente deficientes.

Considerando el número de horas que cada día, cada mes, cada curso, han de pasar muchos niños sometidos a una situación escolar frustrante, resulta fácil comprender las reacciones subsiguientes de agobio, abandono y angustia.

Por otro lado, conviene considerar que una de las vías fundamentales de incorporación del niño al mundo es a través de la Escuela. Si en este camino tan decisivo el pequeño no se siente seguro y valorado, todo ello re-

percibirá en una sensación de fracaso, cuyas consecuencias a nivel personal y familiar serán muy lamentables. Así se explican las conductas problemáticas que preocupan tanto a la familia y a la Escuela, y cuyo elemento más indefenso es el niño, al que indudablemente no se le ha considerado como requería su situación.

Cierto que muchos de nosotros no hemos estado preparados para detectar y resolver estas dificultades, lo que nos ha hecho sentirnos impotentes y descorazonados ante semejantes casos. Pero cierto también que en la medida en que vayamos conociendo y sensibilizándonos, hemos de procurar ayudar eficazmente a estos niños.

LA ESCUELA. FRENTE A ESTOS PROBLEMAS

Los maestros, indudablemente, tienen experiencia acerca de estos alumnos que no aprenden a leer, a escribir, o a ambas cosas, al ritmo que lo hacen los demás de la clase. Son alumnos que se van quedando cada vez más rezagados y más apáticos, que presentan unos problemas de aprendizaje y de conducta que, hablando en términos reales, sobrepasan la capacidad y la preparación del maestro para poder atenderlos debidamente.

El hecho más normal es que el profesor acabe por desentenderse del niño en mayor o menor grado, llegando a considerarlo, con frecuencia, de los que "no hay quien le saque punta". Esto es un hecho, y el maestro tiene una cierta justificación, por lo que supone tener que atender una clase que, por término medio, tiene cuarenta alumnos, entre los que aparecen estos casos, que entorpecen su ritmo de una manera muy patente.

El desconcierto de padres y maestros aumenta cuando, al ser conscientes de la existencia de estos chicos, sienten la necesidad de ayudarles y se encuentran faltos de orientación y asistencia. ¿Quién puede decirles lo que pasa realmente con el niño? ¿Quién puede ayudarles? ¿Qué hacer?

Este proyecto pretende ser una aportación más de las que tratan de resolver estos problemas y apuntar posibles soluciones. Soluciones que hoy existen, pero que no son accesibles generalmente a la mayoría de nuestros niños y de nuestras escuelas, sino que se circunscriben a unos cuantos especialistas que trabajan, casi siempre, a nivel pri-

vado, con lo que esto supone de carga económica a la hora de plantearse la reeducación de un niño.

Este trabajo quiere empezar planteándose el llegar a la Escuela Nacional a la mayoría de los niños y de los maestros.

La idea en que se fundamenta es indudablemente ambiciosa, pues hay que formar especialistas, hay que estudiar y crear métodos, técnicas y materiales que se puedan difundir. Existe por delante una ingente tarea de investigación y organización, pero hay que empezar. Empezar, aunque sea modestamente, a dar pasos en este camino, dentro de nuestro sistema educativo.

CLASIFICACION DE LOS ALUMNOS CON RESPECTO A LA LECTURA

Centrándonos más en el tema que nos ocupa, conviene dividir a la población escolar, en lo que a la lectura se refiere, en tres grandes grupos:

- Normales.
- Correctivos.
- Difíciles.

Normales: son aquellos que presentan un rendimiento lector en consonancia con su inteligencia. Aprenden sin dificultad en una clase normal, con métodos normales.

Correctivos: presentan algún tipo de problema. Se puede decir que su rendimiento es algo inferior a lo que podría esperarse de su capacidad intelectual. Manifiestan alguna deficiencia en una o varias facetas de la lectura: memoria visual, discriminación de sonidos, comprensión, etc. Si el maestro posee unos conocimientos claros sobre la lectura y su enseñanza, sería capaz de diagnosticar fácilmente el obstáculo y de ayudar al niño a resolverlo.

Podría decirse que, con un poco de ayuda, bien encaminado, el alumno podría resolver el problema desde la misma clase, sin necesidad de mayores complicaciones.

Difíciles: su rendimiento lector está bastante o muy por debajo de su inteligencia. Son alumnos que podrían aprender, pero que inexplicablemente no lo hacen, aunque entiendan y razonen los contenidos del curso que les corresponde, o incluso más, pero

siempre que no tengan que acceder a ellos por medio de la lectura.

Un niño débil mental, que no leyera de acuerdo con su edad cronológica, no sería considerado dentro de este grupo, puesto que realmente, y de acuerdo con sus posibilidades, ha de ir necesariamente retrasado.

OBJETIVOS A CONSEGUIR

Para poner el proyecto en marcha, es imprescindible plantear unos objetivos que señalen, con la mayor claridad posible, hacia dónde han de dirigirse las actividades y el trabajo de organización y estudio. Después vendrá una parte también muy fundamental, el "cómo" se realizan.

Pero no es suficiente con que se marquen unos objetivos; hay que relacionarlos, ver cuál es su jeraquía. Una planificación bien hecha es una de las mejores garantías de la eficacia y del éxito de un trabajo de este tipo.

En este proyecto quedan claramente marcados dos tipos de objetivos:

- A) Inmediatos.
- B) Posteriores.

Los primeros servirían para poner en marcha el trabajo, para empezar a andar. En la medida en que se consigan, irán abriendo camino a otros objetivos, también importantes, pero a los que se ha considerado conveniente postergar un poco, en pro de una mayor eficacia del proyecto. Los primeros pasos serán una especie de semilla en la medida en que empiece a nacer el trabajo. De la fuerza de sus primeras raíces dependerá la vida y el vigor de las posteriores ramas.

A) Objetivos inmediatos:

a) Reeducación de los niños de primer curso que hayan presentado problemas de lectura y escritura.

Esta reeducación supondrá los siguientes pasos:

- Diagnóstico psico-pedagógico.
- Organización de grupos lo más homogéneos posible.

— Elaboración de un plan de reeducación para los grupos, lo cual supondrá una selección de actividades, ejercicios, materiales, etc.

b) Evaluación y crítica del trabajo realizado con los niños, así como de los procedimientos empleados.

Para la realización de este objetivo, es imprescindible contar con la colaboración del personal docente, principalmente de los profesores de primer curso, puesto que son ellos quienes han de detectar, gracias a su observación en clase, a los posibles niños problema.

Por parte de la Dirección también es fundamental una labor que facilite, coordine y agilice los medios y los reajustes necesarios de lugar, horario, medios, etc., que se considere conveniente.

Indudablemente, el trabajo aumentará su eficacia, si cuenta con el estímulo y el apoyo de las personas que ocupan cargos de organización, coordinación e investigación educativa, que están por encima de las posibilidades de un profesor de E. G. B. de un Centro, o del Director del mismo. Es decir, Inspecto-

res, miembros de Patronatos, Profesores Universitarios, etc. La colaboración y el interés por su parte puede reforzar el trabajo y servir de gran ayuda.

B) Objetivos posteriores. Serán fundamentalmente tres:

a) Labor con párvulos: asesoramiento y elaboración de un buen programa de preparación para la lectura, así como de la detección de posibles niños problema, a fin de conseguir inmediatamente un trabajo de profilaxis, de evitación de los mismos.

b) Diagnóstico y reeducación dirigida a los cursos de la primera etapa.

c) Diagnóstico y reeducación dirigida a los niños de los cursos de la segunda etapa.

En la medida en que el Departamento de Reeducación vaya funcionando y ampliando sus actividades y su importancia, surgirán una serie de necesidades de organización y de personal que, aunque sea brevemente, conviene señalar aquí, dada su importancia.

En cuanto a la organización, habrá que contar con una clase dedicada exclusivamente a estas actividades, en donde, además de trabajar con los niños, se guarden materiales, libros, etc., necesarios para la reeducación.

Dentro de la organización del propio colegio habrá que delimitar claramente cuál es la misión del reeducador y cuáles son los casos de su competencia. También habrá que establecer un horario y un número de reuniones semanales que cada profesor tendrá, referente a los niños de su clase, para enviarlos, cuando corresponda, a la clase de reeducación, si ningún tipo de interferencias ni problemas.

Como es fácil de intuir, si la labor del reeducador se piensa dirigir a todo el colegio, o a una gran parte de los cursos, la persona que desempeñe esta misión necesita dedicarse exclusivamente al trabajo reeducativo, lo cual significa no estar al frente de ninguna clase en los cursos normales de E. G. B.

Una buena reeducación comienza por un buen diagnóstico que proporcione la información necesaria para saber qué es lo que ocurre al niño y qué necesidades se plantean, cara a buscar una solución.

Un diagnóstico en la Escuela se plantea en un doble aspecto: psicológico y pedagógico.

BIBLIOGRAFIA

- AJURIAGUERRA, J., AZUAS y DENNER: *La escritura del niño*. Ed. Lala, Barcelona, 1972.
- BRUECKNER: *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades del aprendizaje*. Ed. Rialp, Madrid, 1975.
- EKWALL, E.: *Locating and Correcting Reading Difficulties*. Charles E. Merrill Publishing Co., Columbus, Ohio, 1970.
- FERNANDEZ, F.; PABLO, C., y LLOPIS, A.: *La Dislexia, Origen, Diagnóstico y Recuperación*. C. E. P. E. Madrid, 1974.
- FILHO, L.: *Test ABC*. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1974.
- HERR, S. E.: *Learning Activities for Reading*. W. M. C. Brown Company Publishers, Dubuque, Iowa, 1973.
- KALUGER and KOLSON: *Reading and Learning Disabilities*. Charles E. Merrill Publishing Company, Columbus, Ohio, 1970.
- PELARDA, M., y GOMEZ, A.: *Reeducación de la Dislexia*. C. I. O. S., Madrid, 1976.
- SLINGERLAND, B. H.: *Specific Language Disability Children*. Educator Publishing Service, Inc., Cambridge, Massachusetts, 1972.
- SOLER, E.: *La recuperación en E. G. B.* Ed. Prima Luce, S. A., Barcelona, 1975.
- SPACHE and SPACHE: *Reading in the Elementary School*. Allyn and Bacon Inc., Boston, 1973.
- WALKER, C.: *Teaching Prereading Skills*. Ward Lock Educational, Londres, 1975.

El primero trata de estudiar fundamentalmente los aspectos relacionados con la inteligencia y la personalidad del niño. El pedagógico trata de ver las deficiencias que se producen en el aprendizaje de algunas áreas. Para ello se utilizan unas técnicas y unos medios que permitan enjuiciar lo mejor posible la naturaleza, la gravedad y la causa de los problemas.

La labor de diagnóstico en su doble vertiente, corresponderá al reeducador, siempre que tenga la preparación necesaria. De lo contrario, deberá contar con la ayuda de un Pedagogo o de un Psicólogo capacitado para este trabajo de diagnosis. En términos generales, cabría decir que el reeducador estará preparado para el diagnóstico escolar, pero necesita la ayuda del pedagogo o del psicólogo para la exploración psicológica.

La experiencia demuestra que el reeducador también necesitará tener acceso a una colaboración, más o menos permanente, según lo indiquen las circunstancias, de una serie de profesionales especializados: profesor de psicomotricidad, logopeda, psicólogo y médico.

En algunos casos, la persona que efectúa la reeducación reunirá ella misma alguna de estas facetas, con lo cual podrá asumir varias funciones. De cualquier modo, siempre que las circunstancias lo permitan, conviene tener bien presente que un trabajo de equipo es siempre más eficaz y más enriquecedor en todos los aspectos.

Partiendo de que no existe un modelo de reeducación aplicable a todos los niños, el proceso reeducativo habrá de ser flexible y necesitará apoyarse, según los casos, en alguna de las áreas que cubren los especialistas anteriormente citados: psicomotricidad, pronunciación correcta, psicología del juego o de tipo orientativo, control médico, etc.

No todos los niños, conviene insistir en ello, necesitarán de todos estos aspectos, pero, puestos a plantear bien las cosas, hay que incluir el acceso a estos campos en un Departamento de Reeducación.

Efectivamente, la labor reeducativa se vería ostensiblemente facilitada al existir una colaboración con el profesorado del Centro, con un colegio que apoye y se integre en el proceso de sacar adelante a estos niños, que están fundamentalmente en sus manos, ya que a las actividades reeducativas sólo acuden contadas horas a la semana, mientras

que ellos los tienen en sus clases todo el resto del tiempo escolar.

Los padres no quedan excluidos de este trabajo, y su colaboración es también muy importante. En un Departamento de Reeducación hay toda una labor de entrevistas y charlas a padres para hacerles conocer la naturaleza de los problemas de sus hijos y mentalizarles así en pro de una cooperación. Mediante estos contactos se alivian tensiones, se clarifican posturas y se consigue una gran ayuda.

Todos los esfuerzos son necesarios: reeducador, maestros y padres, en aras de solucionar los problemas de los niños. Cuanta más identificación exista entre todos, mayor fruto se conseguirá en el proceso.

FUNCION DEL DEPARTAMENTO DE REEDUCACION EN RELACION AL RESTO DE LAS ESCUELAS DE MADRID

En nuestro sistema educativo actual, todavía estamos lejos de aproximarnos al número ideal de alumnos por clase, ni se incluye en la plantilla de la mayoría de los Centros personal tan importante como pedagogo, psicólogo, profesor de Educación Física, Arte, etcétera. Por ello podría parecer que un Departamento de Reeducación es también una meces las utopías son simiente de futuras realidades, son un motivo para empezar.

El Departamento serviría, en primer lugar, para cubrir las necesidades del propio Centro. En fases posteriores y en la medida en que el trabajo y la experiencia fueran arraigando y creciendo en importancia, podría atender también a otros niños de Centros Nacionales situados en la misma barriada.

Si este objetivo se llega a conseguir, el Centro Piloto Zumalacárregui, que fue declarado Piloto por Decreto 2.343/1975, de 23 de agosto, en disposición adicional primera, dirigido por el Patronato constituido por orden Ministerial de 12 de junio de 1976, podría ofrecer esta experiencia al resto de las escuelas para que proliferaran otros centros semejantes en distintas zonas de la capital, en un esfuerzo por cubrir las necesidades de nuestra población escolar.

Si bien por el momento no podemos dotar a nuestros centros con los departamentos y servicios deseados, por lo menos planifiquemos y tratemos de aprovechar al máximo los medios y las personas con que contamos.